

La Comédiathèque

**REGRESO
A LA ESCENA**

Jean-Pierre Martinez

comediatheque.net

**Este texto se ofrece gratuitamente para la lectura.
Antes de cualquier explotación pública, profesional o aficionada,
se debe obtener la autorización de la SACD :
www.sacd.fr**

Regreso a la escena

Jean-Pierre Martinez

Todos conocen ese famoso sitio que permite encontrar a antiguos compañeros de escuela perdidos de vista... Sin embargo, las noches nostálgicas también pueden convertirse en pesadillas. Al invitar a dos de sus "mejores amigos" de la secundaria, a quienes no ha visto desde que se graduaron, un perdedor simpático desencadena un encuentro inesperado con una "buena amiga" que tiene asuntos pendientes con ellos.

Personajes

Nico
Ivan
Alex
Brigitte

ACTO 1

Estamos en el año 2010. Un apartamento amueblado principalmente con cajas en preparación para una mudanza. Nico, en la treintena, con aspecto de perdedor, da vueltas por la habitación. Se decide, descuelga el teléfono y espera nerviosamente mientras suena al otro lado de la línea.

Nico (con amabilidad exagerada) – ¿Hola, Brigitte Paradis...? ¿Asististe a la Escuela San Sulpicio de Villiers en los años noventa? (Dejándose llevar un poco) Eres morena, con ojos avellana y un busto más bien... (Recuperándose abruptamente) Perdón, debe ser un número equivocado. Estoy buscando a una pelirroja de ojos azules con senos muy pequeños...

Cuelga y suspira aliviado, interrumpido por el timbre de la puerta de entrada. Nico va a abrir. Ivan llega con aspecto de profesor ecológico.

Nico – Hola Ivan, entra...

Ivan – ¡Nico! Bueno, si te hubiera cruzado en la calle, no te habría reconocido... ¿Hace al menos diez años, no?

Nico – Quince.

Ivan – ¡Ah, sí! El año del bachillerato... ¿Recuerdas? ¡Las huelgas! Pasamos todo el mes de mayo ligando en los céspedes... No fue el sesenta y ocho... ni siquiera el sesenta y nueve, pero bueno... No hicimos nada, y aprobaron a todos en el bachillerato...

Nico – Sí... Debo ser el único que lo suspendió ese año...

Ivan – Lo siento, no traje nada... Quería llevar una botella de paso, pero el supermercado de abajo ya estaba cerrado...

Nico – ¿Ah, sí...? Normalmente cierran a las ocho...

Ivan echa un vistazo al siniestro apartamento de Nico.

Ivan (fingiendo) – Te has instalado bien, parece...

Nico – Un amigo me prestó su apartamento mientras no está, para ayudarme... La ventaja es que ni siquiera tengo que pagar alquiler. Acaban de declararlo inhabitable...

Ivan, que no ha prestado mucha atención, asiente con la cabeza.

Ivan – ¿Sigues soltero?

Nico – Sí...

Ivan – No sabes la suerte que tienes... ¿Y ahora, a qué te dedicas?

Nico – Soy actor...

Ivan – ¿En serio? ¿Continuaste?

Nico – Cuando se tiene el virus... ¿Y tú? ¿Lo dejaste?

Ivan – Errare humanum est, perseverare diabolicum...

Nico – ¿Eres profesor de latín?

Ivan – De gimnasia... ¡Estoy casado, amigo! Tengo dos hijos. Así que el teatro, ya te imaginarás... ¿Y a ti te va bien?

Nico – ¿Viste esa campaña en la tele contra la velocidad al volante?

Ivan – Sí, me suena.

Nico – ¿La escena donde el policía descubre el cadáver atrapado en el coche, ves?

Ivan – Sí...

Nico – Bueno, ese soy yo.

Ivan (*asombrado*) – ¿Tú eras el policía? No te habría reconocido...

Nico – Ah no, no era el policía, era... El cadáver...

Ivan – Ah, ya veo... Tampoco te habría reconocido, vaya... Bueno... No debe ser fácil interpretar eso...

Nico – Es un trabajo... Bueno, sobre todo el maquillaje, que lleva mucho tiempo...

Ivan – Pero el actor que hace de policía, él sí es conocido, ¿no? ¿No es el que actúa en...

Nico – Sí, sí, es él...

Ivan – Genial... Y... ¿es simpático?

Nico – Sabes, no lo vi mucho... Como tenía los ojos cerrados todo el rato...

Ivan – Ah, sí, claro... Y, ¿tienes otros proyectos...?

Nico – Por ahora, estoy de baja médica...

Ivan – Ah... (*Tratando de bromear*) ¿No es contagioso, al menos...?

Nico – No, no, tranquilo... Es mortal, pero no es contagioso...

Ivan lo toma como una broma. Echa un vistazo intrigado a su alrededor y nota la ausencia de otros invitados. También observa las cajas...

Ivan – ¿Te mudas...?

Nico – Eh... No... Bueno, no de inmediato...

Ivan – Me asusté... Pensé que me habías hecho venir para cargar el camión...

Ivan comienza a preguntarse evidentemente por qué está allí. Mira a Nico tratando de aparentar normalidad, pero ya no sabe muy bien qué decir.

Ivan – Huele a fiera aquí, ¿verdad? ¿Tienes un gato?

Nico – Una iguana.

Ivan – ¿Una iguana?

Nico – Sí... Mi amigo me la dejó cuando se fue. Me presta su piso y, a cambio, yo cuido de su iguana...

Ivan (*no muy seguro*) – ¿Y las iguanas... son simpáticas?

Nico – Cuando son pequeñas, son muy cariñosas... Bueno, no se mueven mucho. Pero dicen que pueden volverse agresivas a medida que crecen.

Ivan – A medida que crecen...

Nico – Pueden llegar a medir dos metros.

Ivan – Vale... Y la tuya, ¿qué tamaño tiene más o menos?

Nico – No sé, diría que... (*Bajo la mirada preocupada del otro, hace un gesto incierto para evaluar el tamaño de su iguana*) Pero tranquilo, la encerré en el baño...

Silencio incómodo.

Ivan – Oye, es muy amable de tu parte invitarme, pero... ¿estamos celebrando algo? ¿Es tu cumpleaños o...? A lo mejor estoy un poco adelantado...

Nico – Eh... No, no... No esperamos a nadie más... Aparte de Alex...

Ivan – Ah, ¿invitaste a Alex...? (*Forzando su entusiasmo*) Ah sí, me alegrará verlo... Nos cruzamos una vez o dos... No sé muy bien qué ha sido de él...

Nico – Creo que trabaja en comunicación...

Un momento.

Ivan – Entonces, ¿se te ocurrió reunirnos a los tres? ¿Para recordar los viejos tiempos...?

Nico – En realidad, tenía algo que preguntaros. Pero prefiero esperar a que esté Alex...

El timbre de la puerta suena de nuevo.

Ivan – Ah... Hablando del rey de Roma...

Nico va a abrir.

Nico – ¡Hola Alex...! Entra...

Nico regresa, seguido de Alex, con un aspecto de hombre de negocios moderno, sosteniendo una botella de champán.

Alex – Disculpa, llego un poco tarde... (*Le entrega a Nico su botella de champán*) Toma, la conseguí en el supermercado de abajo...

Nico – ¿No estaba cerrado...?

Ivan se siente incómodo y, para cambiar de tema, se acerca a Alex para saludarlo.

Ivan – ¡Hola Alex!

Alex (*sorprendido y no muy entusiasta*) – Ah, vale... ¿Una reunión nostálgica... Los Tres Mosqueteros, diez años después...

Nico – Quince... Voy a sacar las copas...

Nico coloca la botella y rebusca en una caja en busca de copas, mientras Alex sonríe a Ivan, con una alegría un tanto forzada.

Alex – Debes haber recorrido un buen trecho desde que dejaste la escuela, ¿no?

Ivan – Bueno, la verdad... Sigo en el Instituto San Sulpicio, de hecho... Solo que ahora estoy del otro lado del escritorio. Bueno, ni siquiera tengo escritorio. Soy profesor de gimnasia... ¿Y tú? (*Observando su aspecto de chico dorado*) Parece que te va bien, ¿no? ¿En qué estás exactamente?

Alex – En publicidad... Soy director artístico para una gran agencia...

Ivan – Quizás eso es lo que debería haber hecho yo, porque ser profesor, ya sabes... Bueno, de acuerdo, a diferencia de nuestros estudiantes, a nosotros sí nos pagan. Pero tan mal... Y ya no hay ninguna disciplina... No puedes imaginar lo violentos que pueden ser los jóvenes de ahora... Aunque nosotros tampoco éramos santos, ¿verdad? ¿Recordáis a ese chico en sexto a quien colgamos del perchero por el cuello? Lo llamábamos "jugar al ahorcado". Si otro estudiante no hubiera pasado para descolgarlo... Ya estaba todo morado...

Nico – Sí, lo recuerdo muy bien... Era yo...

Ivan – ¿Fuiste tú quien lo descolgó...?

Nico – No, el... el ahorcado... Era yo...

Ivan (*incómodo*) – Ah, sí... Ah, ni me acordaba de que eras tú, vaya... Creo que así fue como nos conocimos, de hecho...

Nico – Sí...

Ivan – Ah, aquellos fueron buenos tiempos... (*Ivan prefiere cambiar de tema*) ¿Y tú, Alex? ¿Sigues siendo tan mujeriego? (*Alex elude modestamente*) Todavía no estás casado, ¿verdad...?

Alex – Me comprometo en tres días...

Ivan – ¿Compromiso...? ¿Eso todavía existe?

Alex – Es la hija de mi jefe...

Ivan – Vaya... Oculta tu emoción...

Alex – Pero estoy muy feliz de casarme con ella...

Ivan – Y si además, por casualidad, es la hija de tu jefe... Pero es mayor de edad, ¿verdad?

Alex – Tiene dieciocho años.

Ivan – Vaya, vaya... Y ¿cómo se llama tu dulce preadolescente?

Alex – Olivia.

Ivan – Olivia... ¿Y dices que su padre trabaja en publicidad...? No será Olivia Mariani, ¿verdad?

Alex – Sí.

Ivan – ¡No puede ser...! Este año soy su profesor en el último curso.

Alex – Así que, ¿has elegido enseñar en la educación privada católica?

Ivan – ¡Ah, sí...! Lo público ya no es posible...

Alex – ¿Ya no militas en el partido comunista, entonces...?

Ivan – Ahora estoy con los ecologistas... Hay que ver la realidad tal cual es. Volveré a enseñar en lo público cuando reformemos la escuela... Olivia Mariani... Ah, sí... Es curioso, no te imaginaba con una chica así... Bueno, si es la hija del jefe...

Alex no responde. Nico coloca en la mesa vasos estilo Disney.

Nico – Lo siento, es lo único que encontré... Las copas deben estar en otra caja. (A Alex) Te dejo abrir la botella... No sé si tengo la fuerza...

Alex y Ivan se miran preocupados, un poco desconcertados por este último comentario. Alex coge la botella para abrirla. Ivan intenta retomar la conversación.

Ivan (a Nico) – Entonces, camarada... ¿Por qué nos hiciste venir? ¿Te casas también, es eso? ¿Necesitas dos testigos, así que recordaste a tus viejos amigos del instituto?

Alex comienza a quitar los alambres que sujetan el corcho de la botella.

Nico – Eh... No... Desafortunadamente, no estoy enterrando mi vida de soltero...

Ivan – Espera, no es tan grave... El matrimonio no solo tiene ventajas, ya sabes...

Un momento.

Nico – ¿Recuerdan la obra que escribí en el último curso?

Los otros dos, pensando que ha cambiado de tema, se relajan un poco.

Ivan – ¡Ah, sí! ¡Cómo nos reímos con eso! ¿Cómo se llamaba, ya?

Nico – "Primer Amor"...

Ivan – ¡Exacto! "Primer Amor"... Qué porquería era eso... Afortunadamente nunca pudimos representarla... ¿La sigues teniendo? Me encantaría volver a leerla ahora...

Nico – Por supuesto, la he adaptado un poco... Ahora se llama "Primer amor... y última voluntad".

Alex – ¿Última voluntad?

Un momento.

Nico – No sabía exactamente cómo decírselo, pero... Solo me quedan seis meses...

El corcho de la botella salta y Alex, petrificado, deja que el champán se derrame por el suelo. Ivan también se ha quedado inmóvil. Solo Nico tiene el reflejo de colocar un vaso debajo del cuello de la botella para evitar que se vacíe por completo. Recoge la botella y termina el servicio continuando con sus explicaciones.

Nico – Me enteré la semana pasada de que tengo una enfermedad incurable.

Malestar.

Ivan – Y sin embargo, al verte así... Pareces en plena forma... ¿Verdad, Alex?

Alex – Sí, bueno... Pareces como siempre, ¿no?

Nico – Casi no hay síntomas, pero afecta los flujos eléctricos que circulan en el cerebro. Y un buen día, es como si se fundieran los fusibles... Se desconecta... *(Para representar este cortocircuito, hace un gesto brusco con los brazos, arrojando así el contenido del vaso que tiene en la mano sobre Ivan)* Ya no hay red...

Los otros dos se miran sin saber qué decir.

Ivan – Y... ¿para cuándo está previsto, más o menos?

Nico – No sabemos exactamente. Puede ocurrir en cualquier momento. La ventaja es que no sufriré.

Alex – Lo siento por el champán...

Nico – No podías saberlo... Pero la próxima vez, trae flores en lugar de champán... *(Levanta su vaso para brindar)* Bueno... no lo vamos a dejar perder...

Brindan en un ambiente sombrío.

Alex – Pero, ¿qué enfermedad es exactamente?

Nico se levanta y vuelve con un sobre grande del cual saca una radiografía.

Nico – Es una anomalía muy rara. Los médicos lo llaman una enfermedad huérfana...

Ivan – Por lo menos, tú no dejarás huérfanos. A excepción de tu iguana...

Alex le lanza una mirada sorprendida.

Nico – Solo hay tres personas en el mundo afectadas por esta enfermedad genética. Y además, los otros dos son malgache y srilankés. Pueden imaginarse que los laboratorios no están muy interesados en invertir en investigación... *(Señalando un lugar en la foto)* ¿Ven esas dos manchas allí?

Los demás miran, no ven nada, pero asienten cortésmente.

Ivan *(fingiendo leer la radiografía)* – Ah, sí, está feo...

Alex – ¿Y realmente no hay esperanza?

Nico – Un gran cirujano de Los Ángeles ya intentó este tipo de operación... Pero, por supuesto, es muy costoso... Pueden imaginar que no tengo los medios... Ni siquiera puedo pagar mi alquiler...

Alex y Ivan intercambian una mirada preocupada.

Nico – Creo que tengo cacahuetes en algún lugar. Voy a buscarlos...

Nico sale. Alex y Ivan intercambian una mirada consternada.

Ivan – ¡Pobre tipo! Realmente nunca tuvo suerte... Tres enfermos en el mundo y le tenía que tocar a él...

Alex – Está bien, es triste, pero... No nos corresponde a nosotros dos pagarle la operación... No lo vemos durante diez años y de repente...

Ivan – Sobre todo que, entre nosotros, Nico... Incluso en aquel entonces... No éramos tan amigos, ¿verdad?

Alex – Por eso no entendí muy bien cuando me llamó...

Nico vuelve con una bolsa enorme de cacahuetes sin cáscara, que coloca en la mesa.

Ivan – Vaya...

Alex – Creo que nunca he visto tantos cacahuetes juntos...

Nico – Ah, sí... Es porque... Hice un anuncio hace tres años, para cacahuetes, precisamente. Y al final nos dejaron llevarnos una bolsa...

Ivan – Ay sí... Son muchos cacahuetes...

Nico – Lo peor es que ni siquiera puedo comerlos. Soy alérgico.

Alex – ¿Eres alérgico a los cacahuetes?

Nico – Pero adelante, por favor...

Alex y Ivan comienzan a pelar y comer cacahuetes para llenar un incómodo silencio.

Ivan – Escucha, Nico, me hubiera gustado ayudarte con la operación, pero ya sabes... Con mi salario de profesor... (*Astuto*) Y tú, Alex... ¿Podrías hacer algo?

Alex (*lanzando una mirada furiosa a Ivan*) – Gano bien, es cierto, pero... Tengo algunos préstamos encima... Y además, con mis compromisos de matrimonio...

Nico – Ah, no, es muy amable de vuestra parte, pero no os estoy pidiendo dinero... (*Alivio sorprendido de los otros dos*) No... Renuncié a la operación. Es demasiado arriesgado... Soy alérgico a la penicilina...

Ivan – ¡Además de los cacahuetes!

Nico – Podría no tolerar la anestesia y terminar en coma...

Alex – Ah, maldición...

Nico – No... Sé que no me queda mucho tiempo... Unos pocos meses, a lo sumo... Y solo quería realizar un último sueño... Por eso os pedí que vinierais...

Alex – ¿Tu último sueño era volvernos a ver una última vez antes de morir?

Nico – No solo eso... ¿Les sirvo más?

Sus dos amigos, que realmente necesitan un pequeño estímulo, no dicen que no. Nico los sirve y vacían sus vasos en silencio.

Ivan – Ah, está bueno, ¿verdad?

Aprobación general, dándoles tiempo a cada uno para recuperarse.

Nico – Tomad cacahuetes...

Ivan se sirve, mientras Alex permanece prudentemente en guardia.

Nico – No, tiene que ver con mi obra. La que nunca pudimos representar...

Ivan – ¡Ah, sí! ¿Recuerdan? La protagonista desapareció una semana antes del estreno... (*Nostálgico*) Brigitte Paradis...

Nico – Y si les propongo que me ayuden a montarla... Quince años después...

Ivan (*risueño*) – ¿Montar a Brigitte Paradis?

Alex – ¿Ayudar? ¿Financieramente, quieres decir?

Nico – ¡No, representarla juntos! Como queríamos hacerlo hace quince años. ¿Qué os parece?

Silencio.

Ivan – ¿Qué nos parece...?

Alex – Estás bromeando, ¿verdad...?

Nico (*patético*) – Quiero absolutamente representar esta obra antes de morir... Después, podré irme en paz... Con un poco de suerte, moriré en el escenario...

Ivan – Como Molière...

Alex – Sí, pero... tú no eres Molière...

Nico – He reescrito por completo la obra, ya verán...

Alex – Pero... no somos actores... Bueno, ya no lo somos...

Ivan – Nunca lo fuimos realmente...

Nico – Tampoco soy realmente autor... Solo les pido que me ayuden a realizar este último sueño. En nombre de nuestra amistad...

Ivan – ¿Nuestra amistad?

Nico se lleva las manos a la cabeza, como si de repente le doliera la cabeza.

Nico – Perdón, es la hora de mis pastillas...

Nico sale de la habitación.

Ivan – ¡Oh, mierda!

Alex – Como dices...

Ivan – ¿Y si intentamos convencerlo de que se opere de todos modos...?

Alex – Lo escuchaste... Tiene miedo de quedar en estado vegetativo... Aunque ya no estaba muy lejos de eso... No estoy seguro de que notaríamos la diferencia...

Ivan – ¿Qué propones?

Alex – ¿Nos ves subiendo al escenario para representar esta obra de adolescentes?

Ivan – Con un poco de suerte, se morirá antes de la primera función.

Alex – Nunca se está a salvo de una remisión...

Nico vuelve en plena forma, con dos textos que les distribuye.

Nico – Os he impreso una copia a cada uno. Cambié el final, ya verán... Cuando lo leáis, ¡estaréis emocionados! Bueno, no estáis obligados a leerlo de inmediato... Os doy tiempo para reflexionar... Bueno, no demasiado tiempo... ¿Os sirvo más?

Nico les sirve una última ronda. Sirviéndose el último, vacía el resto de la botella en su vaso.

Ivan – Ah... Habrá que abrir otra botella...

Alex – Escucha, Nico, nos gustaría ayudarte, pero ya sabes... Ivan y yo, ahora tenemos cada uno nuestro trabajo... Actor es una profesión... Es tu profesión, pero no la nuestra... Y además, tendríamos que encontrar un teatro... Con actores conocidos como nosotros...

Nico – No, pero esperen, no estoy pidiendo un teatro grande... Tú, Ivan, con tu instituto, podrías encontrarnos una sala... Y tú, Alex, ya que trabajas en publicidad, podrías hacernos los carteles...

Los otros dos empiezan a quedarse sin argumentos.

Alex – Pero había un papel femenino en tu obra...

Ivan (grosero) – ¡Sí! La voluptuosa Brigitte...

Alex le lanza otra mirada para recordarle que sea más medido.

Alex – Incluso escribiste la obra para ella... Solo con el propósito de darle un beso en la última escena... No podemos representarla sin ella, esta obra... No tendría sentido...

Ivan – Sí... Desafortunadamente, desapareció unas semanas antes de los exámenes... Por suerte, en cierto sentido... ¿Lo recordáis? Nunca más supimos de ella...

Nico – Pues precisamente...

Los otros dos lo miran, preocupados.

Ivan – ¿Precisamente qué?

Nico – ¡La encontré!

Alex – ¿Encontraste a Brigitte Paradis?

Nico – ¡Ella misma!

Alex – ¿Pero cómo lo hiciste?

Nico – "Los amigos de antes".

Ivan – ¿Los amigos de antes...?

Alex – Un sitio que permite volver a conectar con personas que estaban en la misma clase que tú.

Ivan – No lo conocía.

Nico – Para volver a encontrar amigos que has perdido de vista, es genial.

Ivan – Sí, bueno... Los amigos, cuando los pierdes de vista, a menudo es por una buena razón.

Alex – No te lo niego...

Nico – En resumen, de vez en cuando, hacía una búsqueda escribiendo su nombre... Sin resultados... Y luego, ¡bingo! Vive en París...

Alex – ¿Y estás seguro de que es ella? No debe haber solo una Brigitte Paradis en este sitio...

Ivan (*recordando*) – Bueno... No con semejante busto...

Alex – ¿La llamaste?

Nico – No... No exactamente...

Miradas perplejas de los otros dos.

Nico – Lo suficiente como para estar seguro de que es ella...

Alex – ¿Y crees que aceptará actuar en tu obra? No sé, tiene más de 30 años ahora... Tal vez esté casada...

Ivan – Viendo su físico, eso no es lo más probable, pero bueno... Nunca se sabe... Podría haberse topado con un perverso...

Nico – Sigue usando su nombre de soltera...

Ivan – Y respecto a... tu enfermedad, ¿piensas decírselo también?

Nico – No, prefiero no hacerlo... Al menos, no de inmediato... No quisiera que aceptara el papel por lástima...

Ivan – A nosotros sí nos lo dijiste...

Nico – A vosotros, sabía que de lo contrario, nunca aceptaríais.

Alex – Entonces, ¿qué le vas a contar? ¿Encontré la obra que escribí para ti cuando teníamos diecisiete años... Comenzamos los ensayos esta noche después de una pequeña pausa de diez años?

Ivan – Quince...

Nico – Es decir que... Contaba un poco con vosotros para tratar de convencerla... Os quería mucho a vosotros también. Éramos muy cercanos, los cuatro, ¿no?

Vergüenza en los otros dos.

Nico (a Ivan) – ¿Harías eso por mí?

Ivan – Bueno... Sabes, no nos conocíamos tanto... (A Alex) ¿No quieres llamarla tú?

Alex – ¿Yo? ¿Por qué yo?

Nico – Siempre supiste cómo hablarles a las chicas... Y además, trabajas en publicidad... Conoces bien la labia, ¿no?

Alex – No, disculpa, Nico, pero realmente no puedo hacer eso... ¿Qué le podría contar a esta chica? Ni siquiera debe recordarnos. Al menos, espero...

Nico (levantándose) – Bueno... (Pensando que se está rindiendo, los demás parecen aliviados) Entonces, soy yo quien la va a llamar... Llamaré desde la habitación, estaré más tranquilo.

Nico sale hacia la habitación. Los otros dos se miran, perplejos.

Alex – Entonces, estamos en un aprieto...

Ivan – Seguro le colgará en la cara, es evidente. Y después, nos dejará en paz...

Alex – No sé... Lo veo mal... Tengo la sensación de haber caído en una trampa... Me dan ganas de largarme ahora, mientras está al teléfono...

Alex se levanta para irse.

Ivan – Espera, no podemos hacerle eso... Y además, ¿qué nos puede pasar? Si, por milagro, aceptara, el tiempo que todo esto se organice...

Alex – Brigitte Paradis...

Un momento.

Ivan – Era muy fea, ¿verdad?

Nico regresa, preocupado. Los otros dos ya se alegran.

Alex – Entonces, ¿qué?

Nico – Está subiendo a un taxi y viene.

Asombro de los otros dos.

Alex – ¿Aceptó venir? ¿Así como así?

Ivan – Pero ¿qué le dijiste?

Nico – Le dije que Alex se casaba y que estábamos celebrando su despedida de soltero...

Ivan se ríe, pero Alex está horrorizado.

Alex – ¿Qué?

Nico – Lo siento, eso fue lo único que se me ocurrió...

Ivan (*riéndose*) – Entonces le dijiste... Somos tres tipos solos en un piso, celebrando la despedida de soltero de un amigo... Ven, seremos cuatro... ¡Pero qué zorra! No ha cambiado, ¿eh?

Nico (*indignado*) – No le hablé de una orgía...

Ivan – Brigitte Paradis... ¿Recordáis ese par que tenía...

Los otros dos están divididos entre la reprobación ante la vulgaridad de este comentario... y la emoción al evocar los senos de Brigitte.

Nico – Y pensar que ninguno de los tres pudo tocar esos senos...

La sonrisa de los otros dos se tensa un poco.

Alex – Eh, sí...

Ivan – Vamos, admite... ¿Tu último deseo no sería follar con Brigitte?

Alex está consternado por la torpeza de Ivan.

Nico – No es por presumir, pero creo que yo era su favorito... Si tan solo no hubiera desaparecido antes del estreno de mi obra.

Ivan – Es verdad... Íbamos a presentar el bachillerato...

Alex – ¿Y le hablaste de tu obra? Además de mi boda...

Nico – Bueno, no... No me atreví...

Alex – Sí, lo entiendo... Mientras que mi boda...

Ivan – Brigitte Paradis...

Alex – Sí, está bien... No vas a repetir eso toda la noche...

Ivan – Puede que haya engordado... Ya era un poco rellenita en esa época...

Nico – ¿Rellenita? Estaba simplemente bien formada...

Alex – ¿No llevaba gafas?

Nico, incómodo, saca una foto agrandada y enmarcada de una caja.

Nico – Encontré una foto de ella por casualidad mientras empacaba...

Nico mira la foto un momento, conmovido, antes de pasarla a Ivan, quien la toma un poco preocupado.

Ivan (*mirando la foto*) – Ah, sí, vaya... Es aún peor de lo que recordaba.

Ivan le entrega la foto a Alex, quien la mira con los ojos muy abiertos.

Alex – Pero ¿Os dais cuenta? Si ya era así hace diez años... Ahora puede que tenga celulitis, várices y gafas bifocales...

Ivan (*riendo*) – Eso explicaría su prisa por caer en la trampa preparada por tres jóvenes y guapos en plena salud... Perdona, Nico, olvidé tu enfermedad...

Nico recoge la foto enmarcada de Brigitte.

Nico – No pasa nada...

Llaman a la puerta.

Ivan – ¿Ya?

Nico se queda quieto, como paralizado, con la foto de Brigitte en la mano.

Alex – Pues ve a abrir.

Nico vuelve a esconder la foto en el cajón y va a abrir la puerta.

Nico – ¿Sí? Ah, sí, gracias...

Nico vuelve, con aire preocupado, con un papel oficial en las manos, que coloca en algún lugar.

Alex – ¿Algo grave?

Nico – No, no... Un aviso de desalojo...

Ivan – De desalojo...

Nico – El edificio está completamente agrietado... Por eso tengo que mudarme...

Mirada sorprendida de los otros dos, que miran las cajas.

Alex (*preocupado*) – ¿Pero agrietado...?

Nico – Ya no tiene reparación... Podría derrumbarse en cualquier momento... Sobre todo con el metro que pasa debajo... ¿No sentís las vibraciones cada tres minutos?

Un metro pasa. Silencio.

Nico – Siempre me pregunté por qué se fue así, sin decirle a nadie, un mes antes del bachillerato... (*Vergüenza en los otros dos*) Coged cacahuètes...

Alex (*para cambiar de tema*) – Y tú, ¿nunca volviste a presentar el bachillerato?

Nico – No... Luego me enfrenté al examen de conducir... Pero también lo fallé...

Alex – Pero lo volviste a presentar...

Nico – Ah, sí, claro... Todos los años... Pero después de ocho intentos, lo dejé...

Un momento.

Alex – Qué aburrimiento tuvimos en ese maldito colegio, ¿os acordáis?

Nico – San Sulpicio... Lo llamábamos San Suplicio...

Ivan – Un 100 % de aprobación en el bachillerato, de acuerdo, pero a qué precio.

Nico – Yo no lo aprobé...

Alex – Ni siquiera era mixto...

Ivan – Para evitar que pensáramos en algo más que en nuestros estudios...

Alex – Sí... Brigitte era la única chica de la clase.

Nico – Hicieron una excepción para ella porque era hija del profesor de matemáticas y de la profesora de inglés...

Ivan – No deberíamos dejar que los profes se reproduzcan entre ellos. Debilita la especie. Después de tres generaciones, con la endogamia, puede dar lugar a monstruos.

Alex – Pobrecita...

Ivan – Aunque para ella no fue solo inconvenientes, ¿eh? (*Riéndose*) Viendo cómo estaba formada, en un instituto mixto, probablemente habría tenido muchas menos oportunidades...

Mirada desaprobadora de Nico.

Ivan (*a Nico*) – Espera, imagínate, solo en una clase de 30 chicas en medio de una escuela que albergaría a 300... Incluso con tu físico poco agraciado...

Nico – Es cierto que no tenía mucha competencia...

Ivan – Y nosotros no teníamos muchas opciones...

Alex – Una sola chica para hacer fantasear a toda una escuela de chicos en plena adolescencia...

Llaman a la puerta de nuevo.

Nico – Esta vez debe de ser ella...

Ivan – Brigitte Paradis...

Alex – No olvides que quizás pese cien kilos más...

Nico va a abrir.

ACTO 2

Nico (*en off*) – ¡Brigitte! Bueno... No te habría reconocido...

Ivan y Alex se intercambian una mirada preocupada.

Brigitte entra en la habitación. De hecho, ha cambiado... para mejor. Físico de modelo y aspecto de estrella – rubia, minifalda, gafas de sol. Alex y Ivan se quedan boquiabiertos al verla.

Brigitte – Hola, chicos...

Ivan – Brigitte Paradis...

Brigitte – Soy yo misma, te lo aseguro... En carne y hueso...

Se gira hacia Alex.

Brigitte – Entonces, felicitaciones, Alex...

Ivan – ¿Felicitaciones?

Brigitte – Por su boda... (*A Alex*) ¿Te casas, verdad?

Alex – Sí, bueno... Solo estoy comprometido...

Nico (*a Brigitte*) – Siéntate, por favor. ¿Quieres una copa de champán? Para brindar por el compromiso de Alex...

Alex – ¿Champán? Acabamos de terminar la botella...

Nico – Ah, sí, es verdad... Espera, te daré un poco del mío. De todos modos, en mi estado, es mejor que no beba demasiado.

Sirve un poco de su champán en otro vaso.

Brigitte – ¿En tu estado? No me digas que estás embarazado...

Nico – Preferiría, créeme.

Brigitte coge la copa que le tiende Nico y se sienta cruzando las piernas. Silencio. Los tres chicos tragan saliva con dificultad.

Brigitte – Dejad de mirarme así... Si teníais tanta sed, no deberíais haberme esperado...

Ivan – Es decir, pero ¿qué te pasó? (*Brigitte le lanza una mirada interrogante*) Quiero decir... Es muy extraño volver a vernos así... Después de tanto tiempo... Es increíble lo que has cambiado...

Brigitte – No sé exactamente cómo debería tomar eso...

Ivan – No, pero cambiado... para bien, te lo aseguro.

Brigitte – Eso tampoco sé cómo debería tomarlo...

Confusión de Ivan.

Nico – ¿Entonces brindamos?

Brigitte (*levantando su copa*) – ¿Por los buenos viejos tiempos, entonces?

Brindan.

Nico – Tomad cacahuetes...

Ivan – ¿Vives en París desde hace mucho tiempo?

Brigitte – No, volví hace unas semanas... He estado viviendo en los Estados Unidos estos últimos años...

Alex – ¿En los Estados Unidos?

Brigitte – Sí... En Francia era realmente difícil destacar en el mundo del espectáculo...

Ivan – ¿En el mundo del espectáculo?

Brigitte – Y luego en EE. UU., mi hermana mayor pudo echarme una mano...

Nico – ¿Tu hermana mayor?

Brigitte – ¿Vais a repetir siempre la última palabra que diga? ¿Es algún tipo de juego? (*Pausa*) Sí, mi hermana mayor. Vanessa.

Ivan – ¿Vanessa?

Brigitte – ¡Vanessa Paradis!

Estupefacción en los otros tres.

Nico – ¿Vanessa Paradis? ¿Es tu hermana?

Brigitte – Bueno, sí. Cuando se casó con Johnny, se mudó a Los Ángeles... Así que, obviamente, ella conoce a mucha gente en Hollywood.

Ivan – ¿Vanessa Paradis se casó con Johnny?

Brigitte – ¡Johnny Depp! ¿No estáis enterados? ¿Qué habéis estado haciendo durante estos últimos quince años? ¿Os congelaron o qué? Bueno, ahora están divorciados, pero... mantienen una muy buena relación. Y como tienen una hija juntos... (*Viendo su sorpresa*) ¿No sabíais que Vanessa es mi hermana? Se nota un poco, ¿no?

Los tres chicos la observan detenidamente de pies a cabeza. La semejanza no es sorprendente, pero bueno...

Nico – Ah, sí, es verdad... Ahora que lo mencionas... Hay un aire de familia, ¿no?

Alex – No sabía que Vanessa Paradis tenía una hermana...

Brigitte – No es tan extraordinario, ¿sabes? Mucha gente tiene hermanas...

Alex – No, quiero decir... No sabía que tú eras su hermana...

Brigitte – Bueno, ¿qué puedes hacer? Desafortunadamente, ser pariente de alguien famoso no es necesariamente una garantía de fama... Es como con mi amiga Mónica... Todo el mundo conoce a su hermana, pero ella...

Alex – ¿Mónica...?

Brigitte – ¡Mónica Cruz! La hermana de Penélope. ¿Ves? Casi no la conocen... Y sin embargo, ha tenido una buena carrera.

Nico – Sí, no es fácil hacerse un nombre en el mundo del espectáculo... Bueno, tú, por lo menos, ya tienes un apellido famoso...

Brigitte – Yo principalmente hago teatro, así que, obviamente, estoy un poco menos expuesta... Por supuesto, soy más conocida en los Estados Unidos que en Francia...

Nico – Nadie es profeta en su tierra... Es como Woody Allen. En Estados Unidos nadie sabe quién es, pero en Europa es muy famoso... Entonces, ¿seguiste en el teatro?

Brigitte – Acabo de terminar una obra en Broadway. Más de mil representaciones... Fue genial, pero absolutamente agotador... Así que decidí regresar a Francia para recuperar fuerzas... Y también creo que extrañaba mi hogar. (*Pausa*) Estoy esperando recibir algunas ofertas...

Ivan – ¿Ofertas...?

Brigitte – ¡Para una nueva obra! Os veo un poco adormecidos... En aquellos tiempos erais más vivos, ¿no? (*A Alex*) Entonces, ¿te casas?

Alex – Sí...

Brigitte – ¿Y pensaste en mí para tu despedida de soltero?

Alex – Sí, bueno...

Brigitte – ¿Querías que viniera al casamiento con mi hermana mayor, verdad? Pero cantar en bodas ya no es lo suyo a Vanessa... Además, está muy ocupada...

Nico – Especialmente desde que es madre...

Ivan – ¿Cómo se llama tu sobrina, otra vez?

Brigitte – Lily Rose... Pero, ya sabes, ella ya es grande.

Alex – Lily Rose... Ah, sí, eso es poco común... Por lo menos ella no tendrá problemas para que recuerden su nombre.

Brigitte – Es menos común que Brigitte, eso seguro... Pero dime, Alex, ¿no me invitaste a tu despedida de soltero para que te ayude a elegir nombres para tus futuros hijos? (*Momento incómodo*) Si realmente me dijerais por qué me pidieron que viniera...

Alex – En realidad, es más una idea de Nico...

Alex y Ivan se giran hacia Nico.

Nico – Yo... Bueno, ahora no sé si me atreveré a hablarte de esto...

Brigitte – Venga, dilo... Estamos entre viejos amigos, ¿no?

Nico – Bien... ¿Recuerdas esa obra que casi interpretamos el año del bachillerato?

Brigitte – "Primer Amor"...

Nico – Quería montarla... O, mejor dicho, quería volver a montarla juntos... Claro, eso fue antes de enterarme de que te habías convertido en una estrella...

Brigitte (*divirtiéndose*) – ¿Estás seguro de que no lo sabías?

Nico – Te lo juro... Para mí, siempre fuiste la pequeña Brigitte que conocí hace quince años en el instituto...

Un momento.

Brigitte – ¿Por qué ahora?

Nico duda nuevamente.

Ivan (*con aire circunstancial*) – Vamos, díselo...

Nico – Esta obra es un poco como mi bebé, y...

Brigitte – Tu bebé... Es cierto que llevar una obra a escena lleva tiempo, pero... quince años de gestación... No será prematuro... ¿Por qué de repente tienes tanta prisa por dar a luz?

Nico – Bueno, porque... no me queda mucho tiempo.

Brigitte – ¿No te queda mucho tiempo... para terminar de escribirla, quieres decir?

Como respuesta, Nico le muestra sus radiografías. Brigitte las toma y las examina cuidadosamente a la luz de la lámpara.

Nico – ¿Ves, en el medio, esas dos manchas allí?

Brigitte – Sí...

Nico – Son tumores cerebrales...

Brigitte lo mira perpleja.

Nico – Tengo una enfermedad incurable, Brigitte... Voy a morir...

Silencio.

Brigitte (*muy seria*) – Pásame tu obra. La leeré...

Nico – ¿Ahora?

Brigitte – Entendí que era urgente, ¿no?

Nico – Sí, sí... Voy por ella...

Nico sale. Silencio incómodo.

Alex – Sí, somos muy poco en este mundo...

Ivan – Especialmente él...

Alex – Dicen que al menos no sufrirá...

Ivan – Si pudieras hacer algo por su obra... Supongo que debes conocer a mucha gente en el mundo del espectáculo... Pero tampoco te sientas obligada, ¿vale? No lo hagas por lástima... Creo que no es lo que él querría... (*Pausa*) "Primer Amor"... (*Riéndose*) Vaya título tonto...

Brigitte – Hay una obra de Samuel Beckett con ese título.

Alex – Sí, bueno, si mal no recuerdo, estaba más cerca de las novelas rosas que del teatro de Beckett, ¿no?

Nico vuelve y le entrega el texto de la obra a Brigitte.

Nico – La he reescrito por completo, ya sabes... Llevo trabajando en ella quince años...

Brigitte – Tranquilo, no tardaré otros quince años en leerla...

Se levanta para irse.

Brigitte – Bueno... Me alegró volver a veros... (*Mirándolos fijamente*) Veo que en el fondo, no habéis cambiado tanto... Pero no estoy segura de que sea un cumplido... (*A Nico*) No hace falta que me acompañes, conozco el camino...

Se va. Intentan recobrar la compostura.

Ivan – Brigitte Paradis... La hermana de Vanessa Paradis... Eso sí que...

Alex – Nos está tomando el pelo, está claro...

Nico – No estoy seguro... Incluso la Luna tiene una cara oculta... ¿Por qué Brigitte Paradis no nos habría ocultado a su hermana? (*Los otros dos lo miran con perplejidad*) ¿Os dais cuenta? ¡Sería genial para mí! Si le gusta la obra y decide tomar el papel femenino, no tendremos problemas para encontrar un productor. ¡Con un apellido tan conocido en el reparto!

Alex – Espera, no te emociones demasiado... Aunque no nos haya contado mentiras, sigue siendo solo la hermana de Vanessa Paradis...

Nico – ¡Estás bromeando! Un director que conozco acaba de montar una obra con un nieto de Gérard Depardieu y la hermana gemela de la que presenta el pronóstico del tiempo en la tele. ¡Es un enorme éxito!

Alex – La hermana de...?

Nico – Y además, la autora de la obra es la hija de Miss Francia 2004...

Ivan – En todo caso, Brigitte ha cambiado un montón. Tiene mucha clase, ¿no? Si hubiera sabido en aquel entonces... Les juro que en comparación con mi esposa ahora... Bueno, se podría decir que la oruga gorda se convirtió en una hermosa mariposa... (*Riéndose, a Alex*) Y entre nosotros, al lado de tu prometida, tampoco hay color...

Alex – Sí, bueno, ya está...

Ivan – Aunque puedes seguir esperando que tu oruga también se convierta en mariposa... Es cierto, tu Olivia se parece un poco a Brigitte como era en ese entonces, ¿no? Pero los milagros son raros, ¿eh? Incluso los papas luchan por conseguir uno o dos... En fin... Ya que estamos aquí, vamos a enterrar tu despedida de soltero... ¿Qué bebemos?

Nico – Debe quedarme una o dos botellas de Beaujolais Nouveau del año pasado por algún lado...

Se levanta y vuelve con una botella. Llena generosamente los vasos.

Alex – No pensé que vería a la hermana de Vanessa Paradis hoy...

Ivan – Yo tampoco...

Brindan.

Ivan – Vamos... ¡Salud, Nico! (*Dándose cuenta de su error*) Perdona, siempre se me olvida...

Nico – No te preocupes, y además, tal vez no sea tan grave...

Alex – ¿Ah, sí?

Nico – Bueno, quiero decir... También ahí, siempre es posible un milagro...

Brindan de nuevo.

Ivan – A nuestros amores, entonces...

Ivan y Alex hacen muecas.

Alex – ¡Oh, mierda...! Tampoco pensé beber Beaujolais Nouveau esta noche. ¿Eso aún existe? ¿No lo han prohibido?

Ivan – Sabe un poco a gasolina, ¿no?

Alex – Tal vez no deberías beber eso... En tu estado...

Nico – Oh, al menos así mañana sabré por qué me duele la cabeza. Y además, hay que morir de algo, ¿no?

Silencio. Nico les sirve de nuevo. Vacían sus vasos de un trago.

Alex – Cuando se traga rápido, no da tiempo a sentir el sabor...

Un tiempo.

Ivan – Brigitte Paradis... ¡Qué idiotas fuimos...

Alex – Teníamos a esa chica a nuestro alcance... por así decirlo... Y diez años después, nos damos cuenta de que tal vez dejamos pasar algo... Quiero decir, a alguien...

Ivan – Sí... No supimos ver su belleza interior...

Nico – Es cierto que se parece un poco a Vanessa Paradis, al crecer...

Alex – Lo que es seguro es que nosotros, al envejecer, nos parecemos cada vez menos a Johnny Depp...

Ivan – Vamos, sírvanos otra copa de Beaujolais Nouveau del año pasado, para olvidar esta cruel verdad...

Nico abre la segunda botella y les sirve. Beben en silencio.

Ivan – Parece que la segunda botella es mejor que la primera, ¿no?

Alex – No debe ser de la misma viña...

Ivan – ¿Realmente crees que está hecho con uvas?

Silencio.

Alex – Es increíble que ella haya seguido en el teatro...

Nico – ¿Por qué no? Yo también he seguido...

Ivan – Sí, bueno... No importa...

Nico – No te preocupes... Sé muy bien lo que quieres decir...

Alex – Quizás deberíamos haber seguido nosotros también... Ivan y yo... En realidad, no éramos tan malos. Hoy, tal vez seríamos estrellas... Incluso sin tener familia en el espectáculo... Mira a Depardieu. Su padre era obrero y él, de joven, era tartamudo.

Ivan – Sí... Y tu obra, en el fondo, no era tan mala... Es cierto. Se ven tantas tonterías en el teatro hoy en día... Tu obra no es mucho peor...

Un tiempo.

Alex – ¿Recordáis a su padre?

Ivan – El profesor de matemáticas... Un auténtico sargento... Nos hacía hacer flexiones antes de cada clase...

Alex – Seguramente quería que expiáramos nuestros pecados con su hija...

Nico – ¿Qué pecados?

Los otros dos, incómodos, no responden.

Alex – Y su madre...

Ivan – Señora (*pronunciado a la inglesa*) "Paradise"...

Alex – Ah sí, es cierto... la profesora de inglés...

Ivan – Hay que reconocer que en ese momento, la madre estaba bastante mejor que la hija. ¿La recordáis? Cuando se paseaba por la clase, pasábamos el tiempo tirados en el suelo, recogiendo las gomas que lanzábamos detrás de ella... Para saber de qué color era su braguita...

Alex – Así que los jóvenes también pueden esforzarse en la escuela cuando están motivados...

Ivan – Sí, no nos faltaba imaginación... Al final, ya no eran gomas lo que lanzábamos al suelo, eran espejos... Debió confiscarnos al menos una veintena... Debe haberse preguntado qué hacían todos esos tipos con espejos en sus bolsillos...

Alex – ¿Crees que era tan ingenua? Quizás le gustaba, en el fondo... Porque con su sargento de marido, no debía tener orgasmo todos los días... (*Silencio*) Nos dijiste que encontraste a Brigitte en "Los amigos de antes"...

Nico – Sí, ¿por qué?

Alex – Quiero comprobar algo... ¿Puedo usar tu computadora? Casi no tengo batería.

Nico – Sí, claro, está aquí... (*Le señala una computadora bastante antigua en un rincón*) Espera, la conectaré a Internet...

Ivan – ¿Conectarla?

Ivan realiza algunas manipulaciones. Ruidos de conexión extraños, como los que hacían las primeras computadoras cuando se conectaban a Internet. Alex y Ivan observan la escena con asombro.

Alex – Bueno... No es banda ancha, eso está claro...

Ivan – Viendo el aspecto de tu computadora, me sorprende que puedas conectarte siquiera... ¿Es una reliquia familiar? ¿Dónde la encontraste?

Nico – En una tienda de antigüedades...

El ruido de la conexión persiste.

Alex – ¿Va a tomar mucho tiempo...?

Ivan – Parece que va a estallar. ¿Estás seguro de que no es peligroso?

El ruido finalmente se detiene.

Nico – Listo, ya puedes ir.

Alex – ¡Ah, por fin! (*Se coloca frente a la computadora*) Entonces... una pequeña búsqueda en Google... Vanessa Paradis... Biografía... Ah, aquí está... Vanessa Paradis, nacida el 22 de diciembre de 1972... en Saint-Mandé.

Ivan – ¡Carajo, eso está cerca de aquí!

Alex – Dos años después, se mudaron a Villiers.

Ivan – ¡Donde hicimos nuestros estudios en la escuela San-Sulpicio! ¡Quizás ella también fue allí unos años antes que nosotros!

Alex – Extraño que nunca hayamos oído hablar de ella...

Ivan – Quizás en ese momento no era famosa...

Nico – Lee el resto, a ver...

Alex – Ah, mierda, ¡se desconectó! Ya me extrañaba...

Ivan – Bueno, inténtalo de nuevo...

Alex tipea nuevamente... Los otros dos esperan, tensos. Ruidos de conexión aún más extraños.

Alex – Ah, ya está, volvió a funcionar... Entonces... Aquí estoy... Primera aparición a los siete años en el programa "La escuela de los fans"...

Ivan – Ya era conocida entonces...

Nico – Tal vez no tanto... Yo también he salido en la televisión...

Alex – Cuatro años después, nacimiento de su hermana pequeña Alysson...

Decepción de los otros dos.

Ivan – Alysson...

Alex – Los padres de Vanessa no eran para nada profesores... Tenían una cristalería...

Nico – ¿Una cristalería?

Alex – ¡Vendían espejos, qué sé yo!

Nico – Bueno, con todos los que la madre de Brigitte nos confiscó, sus padres podrían haber abierto una tienda...

Alex – Sí... En cualquier caso, los padres de Vanessa Paradis nunca fueron profesores... Y la hermana de Vanessa no se llama Brigitte.

Los tres muchachos asimilan esta información.

Ivan – Pero entonces, ¿por qué nos montó todo este espectáculo...?

Alex – ¿No te haces una idea...?

Air apenado de Ivan... y aire intrigado de Nico. Suena el timbre.

Ivan – ¿Estás esperando a otra celebridad?

Nico – No ¿Quién puede ser?

Alex – Pues ¡Vete a abrir y lo sabrás!

Nico va a abrir.

Nico – ¿Brigitte?

Alex y Ivan se intercambian una mirada perpleja.

ACTO 3

Brigitte vuelve a la habitación, mostrando una expresión mucho más seria. Los tres chicos la miran, esperando que hable.

Brigitte – Me detuve en el café de abajo...

Nico – ¿Leíste mi obra?

Brigitte – La hojeé...

Nico – Piensas que es una porquería...

Brigitte – Te lo diré más tarde. Pero no volví para hablar de tu obra...

Nico – ¿Ah, sí?

Los otros dos chicos parecen un poco incómodos.

Brigitte – Sírvenme un trago primero... (*Nico le sirve un vaso de Beaujolais Nouveau, Brigitte moja sus labios en la bebida y hace una mueca*) Bueno... ¿Han pasado a las drogas duras?

Nico – Entonces no eres la hermana de Vanessa Paradis...

Brigitte – Pues no... ¿Estás decepcionado?

Nico (*irónico*) – Más bien aliviado...

Brigitte – ¿Te sientes mejor, entonces?

Nico – ¿Por qué te fuiste tan rápido, el último año de la escuela secundaria? Sin despedirte de nadie...

Brigitte – ¿Tanto me extrañasteis? Pensé que nadie se daría cuenta de mi desaparición... (*Sonríe a Nico*) Excepto quizás Nico... (*Un momento*) Me fui tan rápido porque estaba embarazada.

Alex y Ivan parecen incómodos.

Nico – ¿Embarazada?

Brigitte – Cuando lo anuncié a mis padres, mi padre me echó de casa. Lo conocíais... Era un verdadero facha... Así que primero me fui a la clandestinidad, y luego me fui a Londres... Como el General De Gaulle...

Alex – ¿Para abortar?

Brigitte – Fue hace mucho tiempo, pero de todos modos... El aborto ya se había legalizado en Francia. No, simplemente quería cambiar de aires. No sabía a dónde ir... Encontré trabajo como au pair...

Ivan – ¿Y viviste mucho tiempo en Inglaterra?

Brigitte – Era un trabajo para unos pocos meses. Y luego me quedé más tiempo del previsto...

Silencio incómodo.

Nico – Embarazada... Y pensar que los tres estábamos enamorados de ti, y que fue con otro...

Nuevo malestar de Alex y Ivan.

Ivan – ¿Alguien quiere cacahuetes?

Nico – Entonces, ¿quién fue? Quiero decir... el padre.

Brigitte – En realidad, no estoy muy segura... Podría ser... Alex.

Alex está aún más incómodo. Nico lo mira, asombrado.

Brigitte – O Ivan...

Ivan también está incómodo. Nico lo mira a su vez.

Nico – Ah, bien... Buenos amigos... Podrían haberme advertido... ¿No queráis herir mis sentimientos, verdad?

Brigitte – O tal vez no querían arruinar su reputación con las chicas de buenas familias que frecuentaban fuera del Instituto San-Sulpicio... Yo era una chica fácil, ya que acepté acostarme con ellos...

Ivan – No sabíamos que estabas embarazada, te lo juro... ¿Verdad, Alex?

Alex no responde. Momento de vacilación.

Brigitte (*irónica*) – ¿Y vosotros, los buenos amigos de antes? ¿Se vieron mucho durante todos estos años?

Alex – Ya sabes, los veteranos que se reúnen una vez al año para avivar la llama... No es realmente lo mío...

Brigitte – Los veteranos... Sin embargo, en ese momento no os importaba contaros vuestras hazañas en secreto... Mientras yo fingía ignorar que se estaban pasando la información...

Ivan – Realmente fuimos tontos, Brigitte, perdónanos... Si hubiera sabido que estabas embarazada...

Brigitte – ¿Oh sí? ¿Qué habrías hecho? ¿Hubieras organizado una colecta en el instituto para financiar mi viaje a Londres? Si lo hubieras sabido, Ivan, habrías hecho exactamente lo mismo que Alex y los demás. Habrías mirado hacia otro lado... Brigitte, era la gordita con gafas... Creo que entre vosotros, la llamaban la cerda, ¿no?

Alex y Ivan miran sus zapatos.

Nico – Yo te encontraba muy bonita...

Brigitte – Es amable, Nico... Pero para ellos, era la zorra que se pasaban entre amigos... Brigitte, solo el tren no pasó por encima... ¿No es eso lo que os decíais entre vosotros?

Alex (*intentando reaccionar débilmente*) – Vamos, no te violamos, ¿verdad? Eras consentida, ¿no?

Brigitte (*conmovida*) – ¿Qué quieres...? Con la apariencia que tenía en ese momento, no habría tenido ninguna oportunidad si hubiera habido competencia... Así que es cierto, aproveché el monopolio. Me acosté con casi todos los chicos de la escuela...

Nico – Excepto conmigo.

Brigitte (*al borde de las lágrimas*) – Y vosotros, que se creían gallos en ese gallinero católico donde yo era la única gallina... (*Silencio incómodo*) Pobres pollitos... No, realmente no erais buenos amantes... Espero al menos que las que vinieron después de mí hayan disfrutado de lo que os enseñé... Yo, el placer, lo descubrí mucho después del que os di en aquella época... De hecho, lo que buscaba a los diecisiete años no era el gran amor... Solo un poco de ternura. La que no encontraba en casa... Solo un poco de ternura. Pero ni siquiera pudierais dármela... Así que comía todo el día para compensar... Comía... y follaba. Bulímica y ninfómana. El perfil ideal cuando eres la única chica en una instituto de chicos... (*A Alex*) ¿Cómo se llama tu prometida, por cierto?

Alex – Olivia...

Brigitte – ¿Y cuántos años tiene?

Alex – Dieciocho...

Brigitte – Aún así, es un poco mayor que mi hija...

Silencio.

Nico – ¿Tienes una hija?

Brigitte (*después de una vacilación*) – Dije que el aborto ya era legal en Francia, no dije que lo hubiera hecho...

Ivan – Entonces no lo hiciste...

Alex – Entonces a esta hora, tal vez somos papás, Ivan y yo...

Brigitte – ¿No pensabais tener un hijo juntos esta noche, verdad?

Consternación de Ivan. Alex prefiere retirarse por un momento.

Alex – ¿Puedes decirme dónde está el baño, Nico?

Nico – Al fondo del pasillo...

Ivan – Niños, ya tengo dos esperándome en casa... sin contar a mi esposa... que no tiene mucho sentido del humor. (*El teléfono de Ivan suena y él responde*) Sí, cariño... No, todavía estoy en casa de Nico... Estamos intercambiando recuerdos de los buenos viejos tiempos... No, no voy a tardar mucho... pero no me esperes para cenar... De acuerdo, hasta luego...

Cuelga. Alex vuelve.

Alex (*a Nico*) – ¿Tienes una iguana disecada en tu baño?

Nico – Ah, sí, perdón, olvidé advertirte... Es cierto que puede sorprender...

Alex – Sí, me pareció extraño... Tenía la sensación de que me estaba mirando fijamente mientras estaba meando. Parecía que estaba viva...

Nico – ¿Viva? Pero está viva...

Ivan (*interrumpiéndolo*) – Bueno, ¿podemos volver a las cosas serias ahora? (*A Brigitte*) ¿Qué esperas de nosotros exactamente?

Brigitte – Cuando Nico me llamó diciendo que Alex estaba celebrando su despedida de soltero, pensé que era la oportunidad para poner fin a esta historia... Ahora depende de vosotros decidir qué queréis hacer con esta paternidad...

Alex – Ni siquiera sabemos quién es el padre...

Nico – Ahora hay pruebas genéticas... Podemos averiguarlo rápidamente...

Brigitte – Sí... Cada uno toma su boleto, realizamos el sorteo y sabremos quién es el afortunado ganador...

Nico – Nunca he tenido suerte en el juego... De hecho, ni siquiera pude participar en este... No puedo ser yo el padre...

Ivan – Menos mal... Pobre niña... (*Los demás lo miran, consternados*) No, quiero decir... debido a tu enfermedad... Sería una lástima que ella encontrara a su padre después de quince años, solo para que le dijera que pronto será huérfana...

Silencio.

Alex – ¿Y cómo se llama?

Brigitte – Alexia...

Alex – Entonces, sabes que es mía.

Brigitte – No... Era una posibilidad entre dos... (*Tratando de mantener la seriedad*) Pero me pareció más bonito que Ivana...

Un momento.

Alex – ¿Y le dijiste... a tu hija?

Brigitte – ¿Qué podría haberle dicho? Te mentí... No soy la Virgen María... Me acosté con los Reyes Magos y no sé cuál es el padre...

Nico – La voy a adoptar... (*Asombro de los otros tres*) Siempre he estado enamorado de ti, Brigitte. Me caso contigo y adopto a Alexia. Me levantaré por la noche para darle el biberón...

Ivan – Te recuerdo que tiene al menos diez años... o incluso quince.

Alex – Y si Alexia es mi hija, no puedo dejarte que la adoptes... ¿Estás loco o qué? ¡No te voy a dejar que adoptes a mi hija! (*El teléfono de Alex suena*) Maldición... (*Contesta*) Sí, Olivia... Sí, sí. Todo está bien... Estoy... Estoy en un bautizo, ya sabes... Sí, lo hacen por la noche... Es... Es un bautizo republicano... Bueno, escucha, te llamo después, ¿de acuerdo? Sí, yo también te beso...

Cuelga.

Brigitte (*divirtiéndose*) – Bueno... Qué cara pondrá tu prometida si le anuncias justo antes de la boda que ya tienes una hija de quince años. Aunque podría casi serle una compañera de juegos... (*Incomodidad de Alex*) A menos que finalmente sea de Ivan, por supuesto...

Alex – Pero no sé... ¿No tienes alguna idea...?

Ivan – ¿A quién se parece?

Brigitte – A mí... cuando tenía su edad. (*Alex y Ivan parecen un poco preocupados*) ¿Lo recordáis? La gordita con gafas...

El teléfono de Ivan suena de nuevo.

Ivan – No, querida... No pienso volver a casa enseguida... Estoy... con la hermana de Vanessa Paradis, ¿vale? Tengo derecho a emborracharme con viejas amigas una vez cada diez años, ¡mierda! (*Cuelga, molesto, los demás están impresionados*) Mira, Brigitte, si esta niña es mía, estoy dispuesto a hacerme cargo, te lo juro... Por supuesto, con mi salario de profesor, no será fácil para la pensión alimenticia, pero bueno...

Alex – Alexia... Es un bonito nombre...

Brigitte – Sí... Aunque quizás debería haberla llamado Santa Suplicia, después de todo... Habría sido más prudente... En serio, había al menos 300 chicos en esa escuela... y me acosté con más de la mitad.

Nico – Ah, sí... Estamos lejos de la concepción inmaculada...

Alex – ¿Ni siquiera estás seguro de que el padre sea uno de nosotros dos?

Brigitte – Deberías estar aliviado, ¿no? Así que, si entiendo bien, todos quieren adoptar a esta niña hoy en día...

Nico – Yo estoy listo para adoptar a la madre también...

Silencio.

Brigitte – Ella está abajo...

Los tres chicos están como paralizados.

Alex – ¿Perdón?

Brigitte – ¡Mi hija! Le dije que esperara abajo, en la terraza del café... Para ver cuál sería vuestra reacción... Está esperando a que le haga una señal por la ventana. Para saber si puede subir o no...

Nico – ¡Es genial!

Los otros dos no parecen tan entusiasmados.

Brigitte (*exagerando*) – Estoy segura de que al verla, su padre la reconocerá. El instinto paternal no falla...

Alex y Ivan están al borde de la apoplejía. Nico se acerca a la ventana.

Nico – Voy a decirle que suba...

Alex lo detiene.

Alex – Espera, ¡no estamos a cinco minutos de diferencia!

Ivan – Y también hay que cuidar a esta pobre niña... Es cierto, va a ser un golpe para ella...

Brigitte (*irónica*) – ¿Para ella?

Ivan – Para ella... Para nosotros... ¿Y realmente crees que la reconoceremos así...

Brigitte – Recuerda... Cuando tu esposa dio a luz en el hospital. Cuando tomaste a tu bebé en tus brazos. ¿No sentiste algo? ¿No podrías haber confundido al bebé, verdad?

Ivan – Sí... Pero en el hospital tienen una pulsera...

Brigitte – Ella también.

Nico – ¿Le dejaste su pulsera de bebé? Durante todos estos años...

Brigitte – Tiene una pulsera con placa... Con su nombre grabado de un lado y del otro...

Brigitte tiene cada vez más dificultades para contener la risa. Pero los otros tres esperan ansiosos la continuación.

Alex – ¿Qué hay grabado del otro lado?

Nico – ¿El nombre de su padre? ¿Y su dirección?

Ivan – Espera, no es un perro...

Brigitte – No... Dice... (*Con acento inglés*) "Mi corazón es de papá..." (*Los tres la miran desconcertados*) ¿Saben, como en la canción de Marilyn...? (*Brigitte comienza a cantar haciendo un espectáculo sexy al estilo de Marilyn Monroe*) My name is... Lolita. And... I'm not supposed to... play with boys! Mi heart belongs to daddy...

Asombro de Alex y Ivan.

Alex – ¿En serio?

Brigitte estalla en risas.

Brigitte – Me haréis lamentar no haber guardado ese recuerdo del pequeño soldado desconocido...

Ivan – ¿Quieres decir que... realmente abortaste?

Nico – Entonces no hay nadie abajo... Oh, no... ¿No hiciste eso?

Brigitte – Parece que casi estáis decepcionados...

Alex – ¿Pero por qué nos contaste semejantes mentiras?

Brigitte – ¿Mentiras? ¿Sois vosotros los que me preguntan eso? ¿Por qué no puedo divertirme un poco yo también? (*Secamente, a Nico*) ¿Puedo ver tus radiografías otra vez?

Nico le entrega las radiografías a regañadientes.

Nico – Ahí están. Pero sabes, cuando no eres especialista...

Brigitte (*mostrándole en la radiografía*) – Ves, ¿ahí? Esas dos manchas oscuras, como dices, no son tumores. Son tus fosas nasales... Ni siquiera un joven interno muy miope podría confundir tus agujeros de la nariz con tumores cerebrales...

Asombro de Alex y Ivan.

Nico – Es amable de tu parte querer tranquilizarme, Brigitte, pero no eres médico...

Brigitte – Soy veterinaria, Nico... así que también soy médico. Y lo que veo en esta radiografía es una sinusitis crónica. También es incurable, pero afortunadamente es mucho menos grave...

Alex y Ivan se vuelven hacia Nico.

Alex – ¿Te burlaste de nosotros, verdad?

Brigitte (*a Alex y Ivan*) – ¿No estabais al tanto?

Nico – Lo siento... Fue la única manera que encontré para tratar de convencerlos de que montáramos esta obra... Es tan vital para mí... Sí, casi se podría decir que es una cuestión de vida o muerte... Y además, tenía tantas ganas de volver a ver a Brigitte...

Alex va a irse. Ivan lo detiene por el brazo.

Ivan – Quédate, Alex... Al menos por Brigitte... Han pasado quince años desde que no nos vemos... No todos los días se pasa la noche con la hermana secreta de Vanessa Paradis...

Ivan desiste de irse.

Nico – Entonces, ¿eres veterinaria?

Brigitte – Sí... (*Irónica*) Mala suerte...

Ivan – Bravo... Dicen que es aún más difícil convertirse en veterinario que en médico...

Brigitte – Sí... Pero no sé por qué, cuanto más conozco a los hombres, más amo a los animales...

Nico – Yo que pensaba que ni siquiera tenías tu bachillerato, tú tampoco...

Brigitte – Lo repetí al año siguiente. Y hasta obtuve una mención...

Alex – ¿Y no tienes hijos?

Brigitte – Sí, tengo una hija. Pero esta no nació por obra del Espíritu Santo... Y tranquilícense, solo tiene cinco años...

Nico – ¿Cinco años? ¿Entonces debemos ir a buscarla? No podemos dejar a una niña de cinco años sola en la terraza de un café...

Brigitte – No está en el café, Nico... Está con su padre. Su verdadero padre...

Silencio.

Ivan – ¿Os dais cuenta? Si María también hubiera salido a dar una vuelta a Londres en lugar de contarle esa historia a José... Habría cambiado el curso de la historia...

Nico (*perdido*) – ¿Quién es María? ¿Estaba con nosotros en el último año?

Ivan – Y pensar que pasaste toda tu escolaridad en una escuela católica...

Alex – ¿Entonces creíste que estábamos conspirando con Nico?

Brigitte – Pensé, mira, están celebrando la despedida de soltero de Alex... Se acordaron de Brigitte, la amiguita no tan tímida... Historia de acostarse con ella una última vez entre los tres para reírse un poco, antes de que Alex se case con la hija del jefe... De hecho, era más barata que una prostituta... (*Tiene lágrimas en los ojos*) Sí... Quería vengarme... Lo sé, no es muy caritativo para alguien como yo, que recibió una educación cristiana, pero bueno... Alivia... Incluso quince años después...

Alex y Ivan se ven abrumados.

Alex – Perdónanos, Brigitte. Pero sabes... somos un poco tontos cuando tenemos diecisiete años...

Ivan – Hasta creo que algún poeta dijo algo semejante?

Alex – Fue Arthur Rimbaud...

Nico – Lo dijo probablemente pensando en nosotros.

Brigitte – Eras jóvenes gilipollas, eso es cierto... Tratad al menos de no convertirlos en viejos gilipollas... (*Brigitte se seca las lágrimas y se prepara para irse*) La gordita con gafas les envía saludos...

Ivan (*incómodo*) – En cualquier caso, eres una actriz increíble... Realmente creímos tus historias... (*Brigitte le lanza una mirada poco amigable*) Quiero decir... Vanessa... Luego, Alexia...

Brigitte se relaja un poco y se deja llevar por la sonrisa.

Brigitte – Debo admitir que Nico tampoco estuvo mal, con su enfermedad incurable... O tal vez sois particularmente ingenuos...

Nico – Y sobre mi obra, eh...?

Brigitte – Tu obra es genial. Leí algunos fragmentos... Casi me muero de la risa...

Nico – Se supone que es una tragedia...

Brigitte – Está bien, estoy de acuerdo en actuar. Si los otros dos lo hacen también...

Ivan y Alex son tomados por sorpresa.

Ivan – ¿Por qué no... verdad, Alex? Teníamos ganas de volver al teatro, precisamente... Sería nuestro gran regreso...

Nico – ¡Genial! Y esta obra será nuestro bebé, para los cuatro...

Silencio.

Alex – Escucha, Brigitte... Solo te pedimos perdón y...

Brigitte no parece estar lista para perdonar.

Ivan – Mira, incluso estamos dispuestos a ser los padrinos de tu hija, si el puesto no está ocupado ya...

Brigitte – ¿Los tres?

Nico – ¿Por qué no? Hace quince años éramos como los tres mosqueteros. (*Volviéndose hacia los otros dos*) Compartíamos todo, ¿verdad? Bueno, casi todo...

Brigitte no puede evitar sonreír.

Brigitte – Déjenme un poco de tiempo para pensar... Pero por qué no... Después de todo, fue hace quince años, hay prescripción, ¿no?

El ambiente se relaja.

Nico – Tomen cacahuetes...

Brigitte se sirve.

Ivan – Pero... cuando dijiste que no éramos buenos amantes, ¿también era para vengarte, o...?

Brigitte sonríe, pero no responde.

Nico – Entonces, ¿no me guardas rencor, verdad?

Ella se acerca a él.

Brigitte – Eres el único que fue sincero al final... Pero no debes dejarte llevar, Nico. Debes confiar en ti mismo, eso es todo. ¿Sabes por qué eres el único de vosotros tres con quien no me acosté?

Nico – No estoy seguro de querer saberlo...

Brigitte – Porque eras el único que estaba enamorado de mí en esta escuela de 300 chicos a los que casi todos desvirgué. No quería decepcionarte...

Nico – Tampoco estoy seguro de que eso realmente me suba el ánimo... Me siento como un viejo espermatozoide abandonado que es el único que falló su objetivo...

Brigitte – No te desespere. Siempre estoy disponible... Estoy divorciada... Y ahora que tus dos "mejores amigos" están casados...

Alex – Yo solo estoy comprometido...

Nico toma el manuscrito de su obra en la mano.

Nico – Y pensar que escribí esta obra para besarte al final... Mientras estos dos pequeños bastardos...

Ivan – Oh, ya va... ¿Quieres que hablemos de tus radiografías?

Brigitte se acerca a Nico.

Brigitte – Escucha, Nico, creo que aquí... 120 páginas... Y 15 años de reescritura... Te lo mereces.

Le da un largo beso en los labios ante la mirada atónita de los otros dos.

Ivan (a Alex) – Bueno, quizás no deberíamos estorbar...

Un último metro pasa con un estruendo espantoso.

Brigitte pone fin al abrazo, dejando a Nico al borde de la asfixia.

Brigitte – Aún así, tendrás que ver a un médico. Parece que estás teniendo problemas para respirar...

Con estas palabras, Nico se desploma inconsciente. Brigitte está sorprendida. Ivan y Alex se ríen.

Ivan – Vamos, deja de hacer el tonto, Nico...

Alex se acerca y mira el cuerpo inmóvil de Nico riéndose también.

Alex – Joder, lo hace muy bien de muerto, ¿eh? ¡Qué talento!

Ivan – Me dijo que ya lo había hecho en un anuncio. Tiene práctica...

Brigitte se inclina sobre Nico y lo ausculta rápidamente, tomando su pulso.

Brigitte – Mierda, está en paro cardíaco...

Le hace un masaje cardíaco rápido y se inclina sobre su pecho para escuchar su corazón.

Brigitte – Está volviendo, pero está en coma...

Ivan y Alex comienzan a reírse amargamente, preguntándose si es en serio o una broma.

Alex – Vamos, ya está bien... Os estáis poniendo pesados, los dos ¿no?

Brigitte todavía está inclinada sobre el cuerpo.

Brigitte – ¿Sabéis si es alérgico a algo?

Ivan y Alex reflexionan.

Alex – Nos dijo que era alérgico a la penicilina... y a los cacahuetes.

Ivan – ¡Los cacahuetes!

Alex – No ha comido ninguno...

Brigitte – ¡Pero yo sí! A veces, una gota de aceite de cacahuete es suficiente para desencadenar una reacción alérgica... Y como lo besé de inmediato después...

Ivan (*asombrado*) – ¿Usaste la lengua?

Brigitte, ocupada con el cuerpo, no responde.

Alex – El beso mortal... Joder, no puedo creerlo...

Brigitte – Debemos llevarlo de urgencia al hospital... (*Saca su teléfono y marca un número*) ¿Hola? Doctor Paradis al teléfono... ¿Pueden enviarnos una ambulancia a...

Duda un momento antes de dar la dirección del teatro donde se representa la obra...

Ivan – Y él que quería morir en el escenario...

Brigitte – Así es... Reacción alérgica a los cacahuetes... Los esperamos en la planta baja, será más rápido... ¿OK? (*Brigitte guarda su teléfono y examina por última vez a Nico*) Vamos, agarradlo de los pies, hay que bajarlo hasta abajo...

Los otros dos reniegan ante la magnitud de la tarea.

Alex – ¡Séptimo piso sin ascensor! Es una pesadilla...

Intentan levantar con dificultad el cuerpo.

Ivan – ¿No nos estará montando otro número?

Brigitte – Apúrense en lugar de charlar. La ambulancia viene. Me voy adelante para recibirlos. Los espero abajo...

Ella sale primero.

Alex – Oh, por Dios, pesa como un burro muerto...

Se escucha a lo lejos la sirena de una ambulancia que se acerca. Alex y Ivan salen también llevando con dificultad el cuerpo inerte de Nico.

Ivan (*off*) – Ten cuidado de no soltarlo, las escaleras son empinadas. ¡Y presiona el interruptor de la luz, no vemos nada!

Alex (*off*) – OK, OK, enciendo...

Se ve una luz en el backstage y se escucha el ruido de la caída de un cuerpo.

Ivan (*off*) – Joder, ¿qué hiciste? Se fue rodando hasta el sexto...

Alex (*off*) – Casi me da un ataque al corazón... Pero ¿qué es esto, un monstruo?

Ivan (*off*) – Ah, eso es... Es la iguana de Nico. Alguien debió olvidar cerrar la puerta del baño...

Alex (*off*) – Pero entonces... ¿está realmente viva?

Ivan (*off*) – No estoy seguro de que podamos decir lo mismo de Nico. Después de una caída así...

Alex (*off*) – Tienes razón... Parece que nuestro gran regreso a escena ha fracasado...

Ivan (*off*) – En cualquier caso, para él, está muerto.

Alex (*off*) – Creo que realmente no estábamos destinados a ser actores.

El ruido de la sirena alcanza su punto máximo antes de detenerse bruscamente.

Negro.

Fin

El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de cien comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicos (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más interpretados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde su sitio La Comédiathèque (comediatheque.net). No obstante, toda representación pública está sujeta a autorización ante la SACD.

Para aquellos que sólo deseen leer estas obras o que prefieran trabajar el texto a partir de un formato libro tradicional, se puede pedir una edición en papel de pago en el sitio The Book Edition o Amazon a un precio equivalente al coste de fotocopia de este fichero.

Comedias de Jean-Pierre Martinez traducidas en español

Comedias para 2

Cara o Cruz
El Joker
El Último Cartucho
Encuentro en el andén
EuroStar
La ventana de enfrente
Los Náufragos del Costa Mucho
Ni siquiera muerto
Nochevieja en la morgue
Preliminares
Zona de Turbulencias

Comedias para 3

13 y Martes
Crash Zone
Cuidado frágil
Plagio
Por debajo de la mesa
Un breve instante de eternidad
Un pequeño asesinato sin consecuencias

Comedias para 4

Amores a Ciegas
Apenas un instante antes del fin del mundo
Cama y Desayuno
Crisis y Castigo
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Después de nosotros el diluvio
El cuco
El yerno ideal
Foto de Familia
¿Hay algún autor en la sala?
¿Hay algún crítico en la sala?
Strip Poker
Un Ataúd para Dos
Un Matrimonio de cada dos
Una Noche infernal

Comedias para 5 o 6

Bien está lo que mal empieza
Crisis y Castigo
Pronóstico Reservado
Sin flores ni coronas

Comedias para 7 a 10

Bar Manolo
¡Bienvenidos a bordo!
Como una película de Navidad...
Había una vez un barco chiquitito
La función no está cancelada
Milagro en el Convento de Santa María-
Juana
El pueblo más cutre de España

Comedias de sainetes (sketches)

Aviso de paso
Breves del Tiempo Perdido
Ella y El, Monólogo Interactivo
Escenas Callejeras
Muertos de la Risa

Todas las piezas de Jean-Pierre Martinez son libremente descargables desde el sitio
comediatheque.net

*Este texto está protegido por las leyes relativas a los derechos de propiedad intelectual.
Toda falsificación es punible con condena de
hasta 300.000 euros y tres años de prisión.*

Aviñón – Diciembre 2023

ISBN 978-2-38602-111-4

© La Comédiathèque

Obra descargable gratuitamente.